



Violencia de género:

El primer paso es no ser una víctima más



Marcia (nombre ficticio) se mira en el espejo. Se pregunta cómo disimular el moretón de su pómulo y la abertura en el labio. Siente que es mejor llamar a su oficina y decir, una vez más, que no irá por algún problema de salud. Rápidamente revisa las enfermedades que ya ha dicho anteriormente: gripe, gastritis, fiebre, dolor de huesos, amigdalitis... y encuentra esta vez otra dolencia. Dirá que tiene conjuntivitis y eso le dará dos o tres días para disimular los golpes.

Después de llamar a su trabajo, siente que esta situación no puede continuar pero no sabe cómo separarse de su esposo con quien vive desde hace 4 años y 3 de ellos sufre maltratos, insultos, agresiones y hasta limitaciones económicas en cuanto a sus necesidades básicas.

Marcia, de 32 años, es parte de las 6 de cada 10 mujeres que en Ecuador, son víctimas de violencia, según cifras del Ministerio del Interior, la Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, en conjunto con el INEC, que fueron publicadas como parte de la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres.

La violencia de género abarca violencia física, sexual, psicológica y patrimonial, esta última referente a cualquier acto u omisión que afecta el patrimonio o la supervivencia de la víctima. Se presenta, entre otras, como la sustracción o retención de objetos, documentos personales y valores o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades, como es el caso de Marcia, donde no solamente es golpeada al frecuentemente, sino que no puede disponer de su salario, que es entregado cada mes a su marido.

Las mujeres indígenas y afroecuatorianas son el grupo étnico que más violencia sufre, donde aproximadamente 7 de cada 10 mujeres han vivido algún tipo de violencia.

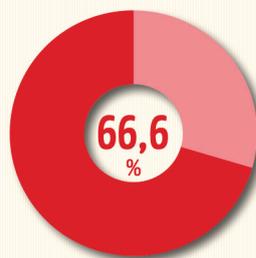
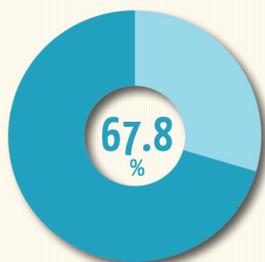
Gilda Moreno, psicoterapeuta y especialista en estos temas explica que la mujer no admite el maltrato simplemente por el hecho de 'aguantar' o 'permitir'. Indica que "que la mujer está inmersa en un círculo de violencia que está plenamente identificado por ella y es difícil romperlo, por situaciones como la dependencia emocional, económica y afectiva".

Además menciona que, si bien, la mejor solución no es buscar una persona culpable; en la violencia siempre hay una persona que violenta por el poder adquirido sobre la persona violentada.

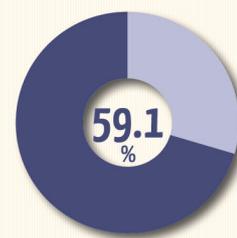
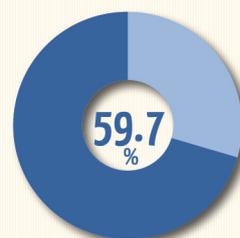
Blanca, de 41 años, se separó de su pareja hace tres meses con quien vivió por 25 años. Decidió dejarlo desde que intentó atacar sexualmente a la última hija de ambos de 15 años de edad "Eso ya fue lo último que pude aguantar" dice, mientras enseña la denuncia presentada en la Comisaría de la Mujer a principios de este año. Afirma que no lo denunció antes primero porque no sabía que podía hacerlo y porque no ganaba lo suficiente para mantener a los 6 hijos que tenían. Sin embargo al quedarse ya solo con una hija, la situación es mas llevadera y el salario que gana como empleada doméstica si le alcanza para vivir junto a ella. Según las cifras publicadas, las mujeres separadas registran el mayor porcentaje de violencia de género con el 74% frente al 62% de las casadas y al 47% de las solteras, cifras que no dejan de alarmar a la población y alentar a la definición de políticas emergentes para reducir estas cifras.



Mujeres que han sufrido algún tipo de violencia



- Indígenas
- Afroecuatorianas
- Montubias
- Blancas
- Mestizas



A criterio de la socióloga Marcela Benavides, experta en temas de género, la violencia más grave es la intrafamiliar. Dice que los entornos más violentos son la familia y la escuela y menciona que en un estudio realizado sobre la situación de las mujeres en Pichicha se comprobó que los mayores factores de riesgo para una mujer son tener entre 15 y 55 años; estar casada, unidas o separadas; tener pareja o haberla tenido inmediatamente y no contar con ingresos propios. Cuando el factor de riesgo se convierte en el tener pareja, muchas mujeres internamente optamos por no tener pareja, porque no te juegas solo tu independencia, tu poder, sino que te juegas la vida, literalmente.

Finalmente explica que las mujeres no denuncian a sus agresores porque el trámite es engorroso, a veces terrible y existe revictimización. Además señala que te ponen en un mismo saco y te preguntan “¿Qué va a denunciar violencia sexual?” Tendría que haber un espacio específico para poder denunciar y contar con mayor información sobre otros tipos de violencia, indica.

Marcia sale de su casa, lleva en su cartera sus últimos 10 dólares. Nunca pensó que llegaría este momento. Se pregunta por qué espero tanto y se contesta a si misma. Por miedo, vergüenza al qué diran, esperanza en que no sucederá de nuevo o por no quedarse sola y divorciada. Toma un bus para dirigirse a la Comisaría de la Mujer y poner fin a su situación de maltrato. Una parte de ella se siente libre, liviana, decidida. Sabe que esta historia está por terminar.



sabías que...

si te **roban** un beso es **violencia sexual**